

IN MEMORIAM

María Luisa Serra Belabre

Federico Wattenberg Sanpere

Dos de nuestros más queridos amigos y entrañables colaboradores nos han dejado para siempre después de nuestra Reunión: María Luisa Serra Belabre, directora de la Casa de la Cultura de Mahón, Menorca, y excavadora infatigable de sus basílicas, y Federico Wattenberg Sanpere, profesor adjunto de la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Valladolid, miembro de nuestro Seminario, y animador de cuantos trabajos se programaban y realizaban desde el mismo.

Con un profundo dolor, por lo que representaron en los trabajos de la Arqueología española, y, muy particularmente, con la inmensa pena y vacío que significa perder dos amigos entusiastas, que de forma tan cercana han trabajado estos últimos años con nosotros, tenemos el deber de cerrar estas páginas, en todos sentidos llenas de su trabajo y de su presencia.

María Luisa Serra ha sido una persona ejemplar. Con una entrega absoluta a su vocación de investigadora que no le hizo abandonar cualquier otra atención cultural para su querida isla de Menorca, dedicó grandes afanes al estudio de las basílicas de la isla, de lo que queda muestra evidente en el trabajo que publicamos aquí y del que no ha podido ver su impresión. Descubre y excava el templo de Es Fornás de Torelló, y localiza el de Es Cap des Port de Fornells, muy poco después de que se excavara la basílica de Son Bou. En esta ocasión, ya, estuvimos con ella en Menorca, discutiendo en Torelló e iniciando juntos la primera y, hasta ahora, única campaña de

excavaciones de Fornells. Discutimos mucho sobre los mosaicos de la Illeta del Rei, templo que excavó en cuanto se presentó la ocasión para ello. Los resultados, que se publicarán en las series oficiales, fueron presentados como una primicia que reservó para nuestra Reunión. Después, identifica otro templo, seguramente en la isla d'en Colom. Este verano de 1967 nos acompaña —pocos días en verdad y quizá con menos energías de lo habitual en ella— en los trabajos de los templos de Mallorca pero seguimos pensando en nuestros planes de excavaciones para Menorca en 1968 en los que ella demostraba la misma entrega y entusiasmo de siempre.

Todo ha sido truncado por la inesperada muerte que viene a privarnos, no sólo de una excelente e insustituible amiga unida a nosotros por afanes parecidos, sino que deja auténticamente desamparada la arqueología menorquina a la que dedicó lo mejor de su talento y de su energía. Queda sin leer su tesis doctoral sobre cultura talayótica menorquina, en cuyo campo investigó tenazmente, como pudieron comprobar cuantos asistieron al último Congreso Nacional de Arqueología celebrado precisamente en Mahón, bajo su organización y tutela.

No puede resumirse en pocas líneas la labor de años de un investigador. Nosotros queremos dejar constancia de nuestra tristeza y del vacío que deja su desaparición, rogando a Dios acoja su alma en su eterna bienaventuranza.

Federico Wattenberg no ha estado menos cercano a nuestro corazón. Compañero constante de trabajos y de inquietudes vallisoletanas, desde muy a principios de 1956 en que llegamos a la Universidad de Valladolid, amigo entrañable, con una gran capacidad de estudio, de trabajo y de amistad, fue Federico Wattenberg nuestro más directo amigo y colaborador en el campo, en el Seminario y en la Cátedra. Juntos hemos pisados estas tierras castellanas, tuyas, que tan bien conocía. Afanes arqueológicos y artísticos nos han hecho recorrer juntos, uno al lado de otro, estos polvorientos caminos del Pisuerga y del Duero. Largas campañas de excavaciones en El Soto de Medinilla, en San Miguel del Arroyo, en Simancas, en Palencia, en la misma Clunia y en infinidad de yacimientos menores nos llevaron a una identificación de trabajo que hoy, sin duda alguna, ha tenido que dejar un vacío tremendo en nosotros. Después, en el Seminario tuvo inquietudes por problemas importantes de la arqueología española. Numancia, a cuya ciudad dedicó lo mejor de su talento; Tartesos que le hechizó en sus últimos años. Esta misma curiosidad le llevó a nuestra Reunión, en la que participó de

manera activa, sin ser especialista en Arqueología cristiana. Aquí estuvo con nosotros, oyendo, discutiendo y acompañándonos siempre con su agudeza y su señora manera de ser y de pensar.

Otra vida que se ha truncado en el mejor de los momentos. Federico Wattenberg tenía grandes proyectos y esperanzas. Muchos trabajos en colaboración quedan, ahora, sin su presencia. Algunos podrán editarse, como la Carta Arqueológica de la provincia de Valladolid, que él tan bien conoció. O la memoria de las excavaciones de Simancas, con estratigrafías de los pueblos vacceos a los que tanta atención dedicó. Lo mismo esperamos de sus estratigrafías de Numancia. Pero otros han quedado parados para siempre.

Pero al lado del investigador, del hombre con tan amplia curiosidad científica, hemos perdido a un entrañable amigo, de una sorprendente humanidad, siempre capaz de volcarse en cualquier momento, como tuvieron ocasión de comprobar cuantos con él compartieron nuestros días de Vitoria.

Es por ello que nuestra Reunión está de luto y hemos querido evocar aquí, como cloenda de sus actas, a estos dos excelentes amigos, recordando su presencia en el momento en que nos han abandonado para siempre. Que Dios les acoja en su Gloria.—*P. de P.*